

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires,
2015.

LA DIVERSIDAD EN MOVIMIENTO: NOTAS SOBRE LAS TRANSFORMACIONES EN LOS MOVIMIENTOS DE DISIDENCIA SEXUAL Y GENÉRICA EN EL CONTEXTO NORTEAMERICANO.

Martinez, Ariel.

Cita: Martinez, Ariel (2015). LA DIVERSIDAD EN MOVIMIENTO: NOTAS
SOBRE LAS TRANSFORMACIONES EN LOS MOVIMIENTOS DE
DISIDENCIA SEXUAL Y GENÉRICA EN EL CONTEXTO NORTEAMERICANO
. *VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en
Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de
Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología -
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/44>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<http://www.aacademica.org>.*

LA DIVERSIDAD EN MOVIMIENTO: NOTAS SOBRE LAS TRANSFORMACIONES EN LOS MOVIMIENTOS DE DISIDENCIA SEXUAL Y GENÉRICA EN EL CONTEXTO NORTEAMERICANO

Martinez, Ariel

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

Los movimientos políticos a partir de los cuales las minorías sexogenerizadas han efectuado sus reclamos por la igualdad de derechos no han transcurrido sin torsiones. No sólo en cuanto a las nominaciones sino también en lo que respecta a la lógica que sostiene el modo de concebir la acción política. En este contexto el presente trabajo presenta un breve recorrido con el objetivo de exponer tales mutaciones en el contexto norteamericano. En primer lugar se presentan los modos en que organizaciones políticas se aglutinaron a partir de categorías identitarias para desplegar luchas colectivas. Luego se señalan algunas dificultades respecto a la idea de representación, con especial referencia al surgimiento de realidades trans. Desde allí se exponen algunas líneas de la Teoría Queer para, finalmente, destacar algunos riesgos de la lógica Queer a la hora de efectuar reclamos políticos.

Palabras clave

Diversidad, Género, Sexualidad

ABSTRACT

DIVERSITY IN MOTION: NOTES ON CHANGES IN THE MOVEMENTS OF SEXUAL AND GENERIC DISSENT IN THE AMERICAN CONTEXT
Political movements from which the sex-gendered minorities have made their demands for equal rights have not been without twisting. Not only in terms of nominations but also in regard to the logic underlying the way of conceiving political action. In this context, the paper presents a brief tour with the goal of exposing such mutations in the American context. First the ways in which political organizations coalesced from identity categories to display collective struggles are presented. Some difficulties then point to the idea of representation, with special reference to the emergence of trans realities. From there some lines of queer theory to finally highlight some risks Queer logic when making political claims are presented.

Key words

Diversity, Gender, Sexuality

1. Introducción

Los movimientos políticos a partir de los cuales las minorías sexogenerizadas han efectuado sus reclamos por la igualdad de derechos no han transcurrido sin torsiones. No sólo en cuanto a las nominaciones sino también en lo que respecta a la lógica que sostiene el modo de concebir la acción política. En este contexto el presente trabajo presenta un breve recorrido con el objetivo de exponer tales mutaciones en el contexto norteamericano. En primer lugar se presentan los modos en que organizaciones políticas se aglutinaron a partir de categorías identitarias para desplegar luchas colectivas. Luego se señalan algunas dificultades respecto a la idea de representación, con especial referencia al surgimiento de realidades *trans*. Desde allí se exponen algunas líneas de la *Teoría Queer* para, finalmente, destacar algunos riesgos de la lógica *Queer* a la hora de efectuar reclamos políticos.

2. Políticas de identidad

El legado del feminismo norteamericano de los años '70 y '80 incluyó un potente bagaje de conceptos configurados a partir de múltiples disciplinas. Las líneas teóricas esbozadas apuntaron a develar las coyunturas políticas de un orden social que participa activamente en la definición y jerarquización de lo humano (Femenías, 2012). En aquel contexto, donde los reclamos feministas transcurrían paralelamente a las tensiones dentro del movimiento de liberación gay, los términos contemporáneos de identidad de género e identidad sexual comenzaron a ingresar paulatinamente a la teoría feminista (Stolke, 2004) -una de las vías privilegiadas para este acceso puede delimitarse en producciones del feminismo psicoanalítico norteamericano, especialmente en su versión de Nancy Chodorow (1984). Sin embargo tales categorías tienen una historia menos próxima. Los conceptos de homosexualidad y heterosexualidad, tal como los conocemos hoy en día, surgen en el siglo XIX como emergentes de un nuevo campo de conocimiento denominado sexología (Foucault, 1976/2008). Como es sabido, la sexología emerge a finales del siglo XIX, y se expande rápidamente, como una subdisciplina que cabalga entre la medicina y la psiquiatría (Ekins, 2005). Señala Philipp Gutmann (2004) que el auge desencadenado en el siglo XIX emerge claramente con el creciente número de publicaciones realizadas por médicos preocupados por el comportamiento sexual anormal o por condiciones anormales en los genitales, ambas presentaciones capturadas bajo la forma de trastornos psiquiátricos. Importantes figuras de este ámbito tales como Krafft-Ebing y Magnus Hirschfeld vincularon a la homosexualidad con la idea de *inversión sexual*, lo que sugiere que el deseo hacia el mismo sexo es el resultado de una disyunción entre el género socialmente asignado y la identidad de género. Hubo que esperar algunas décadas para el surgimiento de movimientos sociales y líneas teóricas que cuestionaran estas

ideas (Butler, 1990/2007; Bersani, 1995/1998).

La idea de homosexualidad bajo el significado de inversión se trasladó subterráneamente desde el discurso de los especialistas hacia a la esfera popular. Incluso personas no conformes al género hegemónico y/o con deseos hacia personas del mismo sexo comenzaron a autodenominarse bajo este término. Aún así la utilización de esta categoría coexistía con términos alternativos que comenzaban a gestarse en la búsqueda de un signo no negativo y sin matices psicopatológicos. En la década de 1950, por ejemplo, el activista estadounidense Harry Hay sugirió el término *homófilo* para descentrar el énfasis terminológico del plano sexual, y los movimientos provocados o inspirados por Hay en los años 1950 y 1960 llegó a ser conocido por este término (Savastano, 2007), tal como lo demuestra, por ejemplo, el documento *Un manifiesto radical: ¡El movimiento homófilo debe radicalizarse*, escrito por la *Liga estudiantil homófila* (1969/2009). Pero cuando las tácticas activistas dieron un vuelco radical la palabra *gay* arraigó profundamente en la comunidad. El nuevo uso del término *gay*, ya existente, atrajo especialmente a los varones. El término lesbiana, por su parte, derivado del nombre de la casa de Safo en la isla de Lesbos, fue adoptado por las mujeres (Shapiro, Rios & Stewart, 2010).

Como es sabido, de las llamas de los disturbios de *Stonewall*, a finales de la década del '60 en Nueva York, surge la organización activista radical llamada *Frente de Liberación Gay*. En aquel momento, aunque el término *bisexual* era conocido y utilizado, sobre todo por aquellos que más tarde llegaría a identificarse como *transsexuales*, la mayor parte de los integrantes del movimiento se autodenominaban como *gays*. Para algunos esta palabra no nucleaba unívocamente a personas atraídas por el mismo sexo, por lo que personas que mostraban desacoples respecto a su identidad de género -más tarde denominados como *trans-* se sintieron convocados (Mérida Jiménez, 2009).

3. Algunos problemas en torno a la representación

Transcurridos pocos años desde la fundación del *Frente de Liberación Gay* fue hizo evidente que algunas de las mujeres que allí participaban no se sentían incluidas en los reclamos. Cansadas de enfrentar el sexismo presente en el movimiento, comenzaron a reivindicar problemáticas específicas de mujeres no heterosexuales. Así comenzó a configurarse el feminismo lésbico como espacio específico, con la lucha no sólo contra el sexismo presente en el *Frente de Liberación Gay* sino también contra la homofobia que comenzaba a detectarse en las filas del movimiento de mujeres. El ensayo que se ha alzado como representante de tal denuncia tal vez sea *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana* (1980) de Adrienne Rich, quien menciona que aquel texto fue escrito "*para paliar la anulación de la existencia lesbiana en tanta bibliografía feminista, anulación que sentía (y siento) tiene consecuencias no sólo antilesbianas sino también antifeministas, y que distorsiona igualmente la experiencia de las mujeres heterosexuales*" (Rich, 1982/2009:145)

Bajo el lema *Black is beautiful* también la raza demostró ser un núcleo identitario con sus reivindicaciones específicas. Militantes pertenecientes a culturas diferentes respecto a la imposición del *American way of life* de Estados Unidos estuvieron involucrados en el movimiento de derechos de los homosexuales, movimientos de lesbianas y en el feminismo lésbico. Su sello distintivo fue la lucha simultánea contra el colonialismo en la búsqueda de fortalecer los significados presentes en sus identidades nativas alrededor de la sexualidad y el género, por lo que sus miembros no querían ser simplemente parte del activismo gay y lésbico despojados de las

marcas étnicas.

A propósito de la irrupción de la etnia en el movimiento feminista, bell hooks señala: "*Se ha escrito poco sobre los intentos por parte de las feministas blancas de silenciar a las mujeres negras (...) La reciente tendencia a tratar el tema del racismo ha generado discusiones, pero apenas ha tenido impacto en el comportamiento de las feministas blancas hacia las mujeres negras (...) Las mujeres blancas que se dedican a publicar ensayos y libros sobre cómo 'desprender el racismo' (...) su discurso se dirige solamente a una audiencia blanca y se centra tan solo en cambiar actitudes, antes que situar el racismo en un contexto histórico y político*" (hooks, 1984/2004: 44-45).

Desde un posicionamiento de mujer feminista lesbiana y chicana, Gloria Anzaldúa nos dice: "*Siendo lesbiana y creciendo católica, adoctrinada como heterosexual, I made the choice to be queer (...) es un camino interesante que se desliza continuamente dentro y fuera de lo blanco, de lo católico, lo mexicano, lo indígena, los instintos (...) Estaba totalmente inmersa en lo mexicano, un rural, rústico, aislado mexicanismo (...) cuando dejé mi casa no perdí el contacto con mis orígenes, porque lo mexicano forma parte de mí*" (Anzaldúa, 1987/2004: 76, 78).

El movimiento organizado en torno a la categoría *lesbianas* provocó más preguntas alrededor de la inclusión al cuestionar el término *gay* como aquel capaz de nuclear la disidencia sexual. En el transcurso de la década de 1990 estas divisiones se hicieron claras hasta volver algo común ver o escuchar de modo diferencial los términos *gay*, *lesbiana*, *bisexual*, aunque como una descripción que reúne, en última instancia, militantes que pertenecen a una misma comunidad u organización.

4. La emergencia de lo Trans

Militantes no conformes con el género asignado al nacer, sobre todo aquellos atraídos hacia personas de su mismo sexo biológico, formaron parte de aquellos primeros movimientos (Wilcox, 2014). Como es sabido, la opaca distinción conceptual entre identidad sexual e identidad de género al tematizar la homosexualidad hunde sus raíces en los finales del siglo XIX y principios y florece a principios del siglo XX. Tal superposición de categorías, seguramente, operó estableciendo un denominador común entre militantes que integraban el espectro no normativo en materia de género y sexualidad. Cuando los procedimientos de reasignación de sexo comenzaron a tomar fuerza a mediados del siglo XX, una identidad *transsexual* comenzó a surgir lentamente y a entretejer sus propios reclamos. A pesar de que el número de personas que podían acceder a este tipo de procedimientos era limitado, esta identidad emergente desató un activismo importante, aunque su traducción en un movimiento internacional más o menos unificado llevaría algunas décadas. A finales de la década de 1980 fue, justamente, el término *transsexual* el que logró cierta aglutinación, aunque otros como *transgénero* o *trans* sobrevuelan en su disponibilidad por aportar inteligibilidad a la amplia variedad de identidades y experiencias vividas -en esta gama se incluyen quienes deciden intervenir sus cuerpos quirúrgica u hormonalmente, quienes no lo hacen y aún así expresan cotidianamente un género que diverge de aquel socialmente asignado de acuerdo a su sexo biológico, y aquellos cuya expresión de género varía ocasionalmente.

Gran parte de militantes que efectuaron reclamos a partir de las identidades *Trans* en las décadas posteriores a los disturbios de *Stonewall* continuaron identificándose, al menos en parte, bajo las categorías *gay*, *lesbiana* o *bisexual*. También, quienes no pertenecen a estas comunidades suelen asumir una conexión poco examinada

entre identidades de género e identidades sexuales, motivo por el cual imprimen homogeneidad al espectro de la disidencia sexo-genérica. Tal vez por ambos motivos es que activistas transexuales y activistas lesbianas, gays y bisexuales se han encontrado en las mismas comunidades nuevamente como estrategia política de incrementar la visibilidad. Sin embargo, lo que a simple vista puede ser entendido como alianza política guarda sus conflictos internos. Como modo de incluir a las personas *Trans*, el movimiento ah ido agregando iniciales generando un acrónimo cada vez más largo -*LGTTTBIS*. Aunque por un lado se trata de un gesto de inclusión y un reconocimiento de que las personas *trans* forman parte de estas comunidades, por otro lado para algunas personas *trans* la inclusión nominal no es suficiente y, por otra parte, señalan que tal reconocimiento ha sido realizado demasiado tarde (Wilcox, 2014). Es así que la crítica apunta a señalar que el gesto aditivo de agregar iniciales a la denominación del movimiento nada significa si no se acompaña de políticas, objetivos, perspectivas y prácticas inclusivas.

5. Hacia la diversidad: una resignificación Queer de la diferencia

El pensamiento norteamericano tematizado en torno a las categorías *gay* y *lesbiana* en la década de 1980 fue testigo del impacto de las ideas de Michel Foucault (1976/2008). Sus postulados teóricos apuntan a cuestionar la marca esencialista que entreteje las categorías de *sujeto*, *identidad* y *cuerpo*, tal como las presenta el pensamiento moderno. Su propuesta respecto a pensar al sujeto y al cuerpo como efecto de los pliegues discursivos, así como su concepción de poder -que nos obliga a refigurar la posibilidad de asumir identidades liberadoras- impactaron en aquellos movimientos que luchaban por reivindicar identidades bajo una lógica colectiva.

Es así que, bajo el influjo foucaultiano, en la década de 1990, se instala el término *Queer*. A partir de una resignificación de su sentido despectivo, el término comenzó a ingresar progresivamente en la academia para descentrar a los denominados *Gays and lesbian studies* bajo la promesa de un análisis epistemológico más radical. Aunque en sus inicios los movimientos *Queer* reflejaron un activismo radical en torno a la preocupación por deconstruir el sistema binario de género que articula las identidades contemporáneas, a partir de la primera década del siglo XXI el término ha perdido radicalidad para ganar cierto sentido adherido a una moda vanguardista.

Hay quienes sostienen que la fuerza de la palabra *queer* reside en su falta de especificidad, por este motivo esta categoría se utiliza cada vez más frecuentemente para nominar identidades. Resistente a ser encasillada el término *queer* promete fluidez sexual y genérica. El término *genderqueer*, por ejemplo, ha surgido recientemente para denotar un sitio no identificado con las formas convencionales de feminidad o masculinidad, que se expresa a través de actuaciones en lugar de identidades de género articuladas a partir de los supuestos sociales sobre el género y la sexualidad. *Queer*, entonces, señala un espectro de identidades sexuales y de género que se niegan a cumplir con el género establecido en las culturas heterosexuales, homosexuales, lesbianas, y todas aquellas que re fuerzan el binario de género.

Judith Butler (1990), una de las principales precursoras de la *Teoría Queer*, afirma que el *nosotros* que subyace a toda lucha política colectiva no es más que una *construcción fantasmática*. Asumir tal posicionamiento le permite, al menos dentro de los límites de su sistema filosófico, cuestionar los supuestos fundacionales en torno al género y al cuerpo, lo que supone la posibilidad de concebir otras configuraciones posibles más allá de las hetero-normadas. Porque si en las políticas liberadoras concebidas previamente la identidad debe ocupar un lugar previo a la acción política, la perspectiva de

Butler desplaza el lugar de agente en relación con dicha acción. El agente, nos dice la autora, emerge mediante la acción, por tanto su lugar no cobra existencia de modo previo a ella.

Butler ataca la idea de un sujeto prediscursivo que se inserta posteriormente en la cultura. Lejos de concebir un sujeto culturalmente atrapado, la autora entiende que los predicados que componen la identidad del sujeto no pueden ser otra cosa que las construcciones culturales mismas. Las condiciones que hacen posible la afirmación del yo se desprenden de las condiciones de significación, normas que circunscriben lo legítimo de lo ilegítimo.

El sujeto, y su identidad, se articulan mediante una compleja operación de producción y encubrimiento generado por el aparato discursivo. Señala Butler que "*El yo sustantivo sólo se manifiesta mediante la práctica significativa que intenta esconde su propio funcionamiento y naturalizar sus efectos*" (Butler, 1990: 281).

El giro epistemológico que desplaza la problemática de la identidad hacia las prácticas de significación es evidente. Las luchas políticas en este contexto parece seguir la vía de la resignificación discursiva, pues la identidad refiere a una práctica que la significa como tal. Los sujetos se tornan culturalmente inteligibles como resultado de discursos delimitado por normas. Y los discursos se presentan en plural, pues coexisten dentro de marcos temporales y establecen coincidencias impredecibles e involuntarias a partir de las cuales se producen modalidades concretas de posibilidades discursivas.

Desde un posicionamiento que bien puede configurar un punto de mira *Queer*, David Halperin (2001/2004) realiza una crítica hacia la *identidad homosexual*. El autor denuncia un divorcio entre la identidad gay y la sexualidad gay, operación que posibilita la integración a la heteronormatividad. Es así que se exorciza a la identidad gay de su elemento más subversivo y disruptivo de cara al logro de la cohesión social. De este modo la identidad homosexual opera como una máscara detrás de la cual se oculta la sexualidad, por tanto la aceptabilidad social afirma una erótica desviada. La identidad gay, señala Halperin, configura un arma potente que los propios homosexuales usan en contra de su propia sexualidad. El desafío, en clave *Queer*, parece ser desprenderse de la identidad gay sin que esto implique borrar la erótica gay.

Finalmente cabe destacar que, en contra a su propósito de cuestionar las lógicas identitarias restrictivas, el término *Queer* constituye una sigla más agregada en el listado del acrónimo que actualmente es utilizado para denominar al colectivo que integra personas que habitan géneros y sexualidades disidentes -*LGTTBIQ*. Sin embargo el carácter supernumerario de tal nomenclatura, como no podría ser de otro modo, no resuelve el problema de conciliar la crítica hacia las identidades sexuales y de género con la necesidad agenciamientos colectivos a partir de los cuales instalar transformaciones sociales y culturales.

Como fuere, la emergencia de lo *Queer* señala la existencia de géneros y sexualidades dentro de la frontera entre la heterosexualidad y la homosexualidad. La mirada *Queer* devela localizaciones más allá del binario. Identidades que no son ni heterosexuales ni homosexuales, tampoco varón o mujer, comienzan a emerger y visibilizarse cada vez con más fuerza en la cultura popular. Tales localizaciones no normativas, bisexuales, queer y pansexuales, por ejemplo, nos ofrecen un sitio crítico de indagación del modo en que las identidades sexuales y de género se construyen y reconstruyen.

6. Nuevas formas de la política

El último Foucault (1984/2010) produce un vuelco temático que culmina por centrarlo en el *cuidado de sí*. Se trata, fundamentalmente, de una *estética de la existencia* individual. A partir de los

usos del cuerpo la existencia se concibe como una obra de arte a perfeccionar, “*la buena administración del cuerpo, para volverse un arte de vida, debe pasar por una puesta por escrito acerca de sí mismo*” (Foucault, 1984/2010: 118). Es más, este cuidado de sí, el cual no es posible si un uso específico de los placeres, “*debe desarrollarse a través de una atención vigilante de sí mismo: observación de sí*” (Foucault, 1984/2010: 118).

Tales propuestas muestran vinculaciones con los modos de entender la política que se desprenden de la mirada posfundacionalista de Judith Butler (1990). La autora critica duramente la idea de un núcleo identitario sustancial que exprese el género. Esto es: no hay identidad previa a los actos, más bien la identidad de género se constituye performativamente con cada acto. Esta postura parece sostener una política vinculada a la estética de la parodia que desnuda el carácter ficcional de las identidades (Fernández, 2003). Desde un punto de mira *Queer* posbutleriano, Beatriz Preciado (2008) toma la propia subjetividad y el propio cuerpo como sitio de experimentación para burlar los mandatos normativos del género y la sexualidad. Para burlar al género, la autora, operando sobre sí bajo lo que denomina como principio de auto-cobaya, se aplica dosis de testosterona para modificar la materialidad de su cuerpo. Nos dice: “*Se trata de un protocolo de intoxicación voluntaria a base de testosterona sintética que concierne al cuerpo y los afectos (...). Es un ensayo corporal. Una ficción, es cierto (...) una ficción autopolítica o una autoteoría (...). Se registran aquí las micromutaciones fisiológicas y políticas provocadas por la testosterona en el cuerpo*” (Preciado 2008: 15).

Las sexualidades y los géneros son concebidos como sistemas abiertos, “*máquinas, productos, instrumentos, aparatos, trucos, prótesis, redes, aplicaciones, programas, conexiones, flujos de energía y de información, interrupciones e interruptores, llaves, leyes de circulación, fronteras, constreñimientos, diseños, lógicas, equipos, formatos, accidentes, detritos, mecanismos, usos, desvíos...*” (Preciado, 200/2011: 14), que mediante tecnologías implementadas a partir de dispositivo de género arraigan en el cuerpo-espacio que reúne las técnicas que articulan la emergencia del sujeto. Sin embargo el cuerpo también configura un *locus* donde es posible no ya escenificar la subversión en clave butleriana sino, más bien, materializar la resistencia en términos de *contra-sexualidad* (Preciado, 200/2011). Desde la mirada de Preciado las micropolíticas del género y de la sexualidad capaces de torcer los decursos del dispositivo de género transcurren mediante la utilización de las propias tecnologías que el propio dispositivo genera, cuya implementación es vía auto-experimentación intencional.

7. Reflexiones finales

Es claro que la *Teoría Queer* ha marcado un giro en el modo de comprender la lógica a partir de la cual efectuar reclamos políticos. El movimiento pareciera trazarse desde lo colectivo hacia lo individual. Butler señala: Para Butler, “*...la transformación social no ocurre simplemente por una concentración masiva [a] favor de una causa, sino precisamente a través de las formas en que las relaciones sociales son rearticuladas y nuevos horizontes conceptuales [son] abiertos por prácticas anómalas y subversivas*” (Butler, 2000/2011:20).

Señala Susana López Penedo (2008) que la marca posmoderna que llevan consigo los movimientos *Queer* reduce sus reclamos a acciones directas, o movimientos artísticos, articulados en pequeños grupos, incluso bajo la esfera individual. Sus acciones, señala, no suelen atacar los grandes centros de control. Menciona que tampoco “*sirven para concienciar a la opinión pública porque*

su capacidad para transmitir es profundidad un mensaje de cambio y alternativa es muy limitada. A través del escándalo se puede producir un choque cultural o de ideas, pero no necesariamente su asimilación y aceptación generalizadas. La acción directa tiene además un tiempo de vida limitado y carece de continuidad, con lo que no permite la elaboración de estrategias de cambio social a largo plazo” (López Penedo, 2008: 297).

Claramente no faltan quienes ponen en duda el potencial político y revolucionario del discurso *queer*. La potencia *Queer* pareciera quedar reducida a una atracción estética por la trasgresión, por lo que su conexión e incidencia respecto a las variadas estructuras de opresión es dudosa. Finalmente cabe destacar la preocupación de Josefina Fernández (2003) al respecto. Desde su punto de mira estetizar prácticas y vaciarlas de contenido político implica el riesgo de coartar la posibilidad de que modos de vida alternativos construyan relatos colectivos a partir de los cuales tematizar los sufrimientos, y así poder poner en palabras sus luchas cotidianas.

BIBLIOGRAFÍA

- Anzaldúa, G. (1987/2004). "Los movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan". En *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: traficantes de sueños.
- Butler J. (1990/2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2000/2011). "Replantear el universal: la hegemonía y los límites del formalismo". En J. Butler, E. Laclau & S. Žižek. *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bersani, L. (1995/1998). *Homos*. Buenos Aires: Manantial.
- Chodorow, N. (1978/1984). *El ejercicio de la maternidad*. Barcelona: Editorial.
- Ekins, R. (2005). Science, politics and clinical intervention: Harry Benjamin, transsexualism and the problem of heteronormativity. *Sexualities*, 8(3): 306-328.
- Femenias, M. L. (2012). *Sobre sujeto y género. (Re)Lecturas feministas desde Beauvoir a Butler*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Fernández, J. (2003). "Los cuerpos del feminismo". En D. Maffia (comp.). *Sexualidades migrantes. Género y transgénero*. Buenos Aires: Feminaria.
- Foucault, M. (1976/2008). *La voluntad de saber. Historia de la sexualidad Vol 1*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1984/2010). *El uso de los placeres. Historia de la sexualidad Vol 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gutmann, P. (2004). Hermann Joseph Löwenstein's dissertation: De mentis aberrationibus ex partium sexualium conditione abnormi oriundis (1823). *History of Psychiatry*, 15(4): 455-465.
- Halperin, D. (2001/2004). "Identidad y desencanto". En *El infrecuente Michel Foucault. Renovación del pensamiento crítico*. Buenos Aires: Letra Viva/Edelp.
- Hooks, B. (1984/2004). "Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista". En *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: traficantes de sueños.
- Liga Estudiantil Homófila (1969/2009). "Un manifiesto radical: ¡El movimiento homófilo debe radicalizarse!". En R. Mérida Jiménez (ed.). *Manifiestos gays, lesbianos y queer*. Barcelona: Icaria.
- López Penedo, S. (2008). *El laberinto queer. La identidad en tiempos de neoliberalismo*. Madrid: Egales.
- Mérida Jiménez, R. (2009). (ed.). *Manifiestos gays, lesbianos y queer*. Barcelona: Icaria.
- Preciado, B. (2000/2011). *Manifiesto contrasexual. Prácticas subversivas de identidad sexual*. Barcelona: Anagrama.
- Preciado, B. (2008). *Testo Yonqui*. Madrid: Espasa Calpe.
- Rich, A. (1982/2009). "Prefacio a 'Heterosexualidad obligatorio y existencia lesbiana'". En R. Mérida Jiménez (ed.). *Manifiestos gays, lesbianos y queer*. Barcelona: Icaria.
- Savastano, (2007). Gay Men as Virtuosi of the Holy Art of Bricolage and as Tricksters of the Sacred. *Theology and sexuality*, 14(1): 9-27.
- Shapiro, D., Rios, D. & Stewart, A. (2010). Conceptualizing lesbian sexual identity development: Narrative accounts of socializing structures and individual decisions and actions. *Feminism & Psychology* 20(4): 491-510.
- Stolke, V. (2004). La mujer es puro cuento: la cultura del género. *Estudios Feministas*, 12(2): 77-105.
- Wilcox, M. (2014). *Igbttsqiaa*. *Contexts* 13:12.